

3. El léxico del *Romancero Nuevo*¹

Patrizia Botta* & Massimo Marini†

Sapienza Università di Roma

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6782-6059>

†ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1149-8700>

Resumen

Se presentan los datos de un Glosario en marcha del *Romancero nuevo* de época barroca y de autor conocido o reconocible. Se trata del expolio del *Romancero general de 1600* (de los primeros 450 textos sobre un total de 803) realizado por un equipo de 11 licenciandos de la Universidad de Roma “La Sapienza” coordinados por Patrizia Botta, y publicado parcialmente en la página web *Glossari di ispanistica* (<http://digilab2.let.uniroma1.it/glosarios>) o en artículos de libros y revistas que daban a conocer los primeros resultados alcanzados. Se comentan los muchos casos de *unica* o sea palabras con una sola mención en el Glosario que, con su gran número y sobre todo con su gran variedad, enriquecen y ensanchan sensiblemente el abanico léxico del corpus. Una atención especial se dedica a la nomenclatura exclusiva de los romances de tema morisco, que presenta muchas voces de origen árabe y onomástica típica.

¹ En el plano de las paternidades son de Patrizia Botta los apartados 1,2 y 3 y son de Massimo Marini los apartados 4 y 5.

Cómo citar este capítulo:

Botta, P. & Marini, M. (2024). El léxico del *Romancero Nuevo*. En: Österberg, R. & El-Madkouri Maataoui, M. (eds.) *Léxico y semántica: nuevas aportaciones teóricas y aplicadas*, pp. 71–89. Stockholm: Stockholm University Press. DOI: <https://doi.org/10.16993/bcl.d>. Licencia: CC BY-NC.

Palabras clave

Romancero Nuevo, Romancero morisco, Glosario, Léxico, Lexicografía

1. Introducción

En estas páginas, nos centraremos en dos aspectos del Léxico del *Romancero Nuevo* (las voces únicas y el léxico morisco) a partir de un Glosario puntual que se va llevando a cabo en el marco de un proyecto más amplio sobre Glosarios de textos clásicos que se titula *Glossari di Ispanistica* y está publicado desde 2004 en el portal de la Universidad de Roma “La Sapienza” (<http://digilab2.let.uniroma1.it/glosarios>). Dicho proyecto acoge Glosarios de textos españoles tardomedievales y áureos, tanto de poesía como de prosa. Para la poesía se colgaron los Glosarios completos del *Cancionero de Romances* de Amberes 1550 y de los poemas de San Juan de la Cruz, y los parciales del *Cancionero General* de Hernando del Castillo (1511) y del *Romancero General de 1600*. Para la prosa, los completos del *Lazarillo de Tormes* y de *La Lozana andaluza*, y el parcial de la *Materia médica* de Dioscórides traducida por Andrés Laguna. El del *Romancero Nuevo* que comentamos en estas páginas es el Glosario del *Romancero General de 1600* que desde 2007 se vino encargando como tesis de licenciatura a 11 estudiantes de posgrado, y que poco a poco se va publicando en la página citada; se llevó a cabo a partir de la edición de González Palencia (1947)².

² De 2007 a 2012 ficharon los primeros 318 romances las licenciandas Lara Campagna, Valentina Loré, Maria Murante y Claudia Vallone (de esta primera etapa dio noticia Botta 2013). De 2012 a 2020 extendieron el expolio hasta el romance n°450 los licenciandos Maria Grazia Angilletta, Giulia Cartisano, Michela Guercio, Diana Jordá, Giulia Pietrogiaconi, Miriam Saraniti y Ian Torrez (de esta segunda etapa se da noticia en estas páginas). Actualmente prosigue la labor hasta el texto n°803 (todo el primer tomo de González Palencia) la doctoranda Michela Guercio como proyecto de tesis doctoral en la UAM (Directores Mariano de la Campa y Patrizia Botta). De este Glosario del *Romancero General de 1600* ya me ocupé en dos trabajos anteriores: Botta y Rodríguez (2012) y Botta (2013).

En cuanto al método seguido, cada entrada va en grafía moderna y se lematiza, y cada mención se reúne con su paradigma, de modo que los sustantivos van en forma masculina o femenina singular, los adjetivos en masculino singular, y los verbos en infinitivo (como en un diccionario), pero sin acogerlo todo, sino excluyendo las partículas (artículos, preposiciones, conjunciones, interjecciones, onomatopeyas) y acogiendo en cambio solo las voces semánticamente plenas (sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios). El sistema seguido fue sencillo, como puede verse en el ejemplo de la palabra *cadena*:

cadena: s. f., ‘catena’, ‘prigione’

- I, 23.8 [Luis de Góngora]: del remo y de la *cadena*
 I, 79.7 [Salinas y Castro]: Hoy traen *cadena* de oro
 I, 82.22 [Anónimo]: con una *cadena*
 I, 93.7 [Luis de Góngora]: las duras *cadenas*
 I, 108.32 [Anónimo]: que el lazo de mi *cadena*
 I, 128.90 [R. de Artila]: los grillos y la *cadena*
 I, 213.72 [Anónimo]: sino para más *cadena*
 I, 228.29 [Mendilla]: Ceñido está de *cadenas*
 I, 253.43 [Anónimo]: yo el cuello puesto en *cadena*
 I, 269.6 [Anónimo]: romper las *cadenas*
 I, 296.44 [Anónimo]: Quita del pie la *cadena*
 I, 307.14 [Lope de Vega]: d[o]s enlazadas *cadenas*
 I, 348.20 [Lope de Vega]: que quedo en estas *cadenas*
 I, 352.15 [Anónimo]: una *cadena* bordada
 I, 352.20 [Anónimo]: quiere morir en *cadena*
 I, 377.35 [Anónimo]: *cadenas* de oro pendientes
 I, 399.49 [Anónimo]: a esta *cadena* pesada

a saber, entrada remarcada en cursiva, breve análisis gramatical y glosa o traducción al italiano (por dirigirse a un público de italianos³). Sigue, en orden progresivo, el registro de cada una de las

³ Para la glosa, o traducción al italiano de cada entrada, que es el momento más delicado de la interpretación, se acudió constantemente a un gran número de diccionarios de la lengua antigua, como los monolingües históricos (Covarrubias, *Autoridades*, *Nuevo Tesoro Lexicográfico*, *Nuevo Diccionario Histórico*) o los bilingües antiguos (Nebrija, Las Casas, Oudin, Minsheu, Franciosini) todos accesibles en la página de la RAE (www.rae.es) donde también se consultó el *Diccionario de la Lengua Española*

menciones en su contexto (generalmente el de un verso entero) con la palabra remarcada. Cada mención es encabezada por la referencia a número de poema y verso, y por la atribución al autor entre corchetes⁴. Tantos datos cruzados y reunidos no los podía dar ningún sistema de concordancias automáticas sino solo la mente humana, con una paciente labor filológica, línea por línea y palabra por palabra en cada uno de los extensos y lentísimos vaciados. El resultado es un gran manantial de datos, utilísimo si se tiene en cuenta que faltaba hasta ahora un vocabulario o un Índice léxico del *Romancero* que nos diese datos concretos de su lenguaje y sus preferencias léxicas, o sea, su estilo.

2. El léxico del *Romancero General de 1600*

Este Glosario ofrece una herramienta útil para una larga serie de pesquisas lingüísticas y estilísticas, como: 1) índice de frecuencias y datos estadísticos; 2) riqueza léxica y variedad de palabras; 3) repetición de voces y de conceptos; 4) campos semánticos dominantes; 5) palabras exclusivas de cierta tradición; 6) palabras exclusivas de ciertas zonas del texto; 7) palabras en rima y palabras clave, o palabras “poéticas”; 8) estudios estilísticos de escuela (la tradicional, la culta); 9) estudios autoriales a partir del *usus scribendi* de un autor (por ej. Góngora o Lope de Vega); 10) estudios de los contextos o sintagmas en que aparecen las palabras, o de las fórmulas recurrentes en que van; 11) estudios generacionales, como palabras más arcaicas de generaciones anteriores y palabras más modernas y de última moda en el s.XVI; 12) estudios diacrónicos del español, por documentar arcaísmos en desuso o acepciones olvidadas, o por brindar la 1ª documentación de una palabra cuando Corominas la fecha como mucho más tardía; 13) hasta se pueden usar como diccionarios o bancos de datos cuando el diccionario no nos sirve (en caso de un *hapax*,

(DLE) y la base de datos del CORDE. Asimismo se acudió a diccionarios etimológicos como Corominas & Pascual (1980), y de especialidad como el LEMSO de Alonso Hernández (1976).

⁴ Puesto que los poemas en el original de 1600 vienen anónimos, la atribución es la que establece en el *Prólogo* González Palencia (1947, XXXV-XLIV).

por ejemplo). Y todo lo demás que se quiera investigar, con un largo etcétera. Por tanto, toda una herramienta de trabajo no sólo estilístico sino de contenido que venimos ofreciendo al público.

En estas páginas comentaremos dos aspectos del léxico por ser ambos peculiares del *Romancero Nuevo*: el primero son los *unica* o palabras que solo tienen una mención en el corpus (aun sin ser *hapax* en la lengua) que, por su número altísimo (se cuentan por millares: sobre 6000 voces los *unica* son más de 2000), constituyen el rasgo más llamativo del léxico del *Romancero General de 1600* y le dan riqueza léxica y variedad semántica, y al mismo tiempo lo oponen al léxico del *Romancero Viejo*⁵ cuyas voces son pocas y constantemente repetidas. El segundo son las voces del campo morisco por ser los romances de tema morisco los más abundantes en el *Romancero General de 1600* y el género predilecto por los ingenios más famosos de la época (Lope de Vega, Góngora, Liñán de Riaza, etc.).

Pero antes de entrar en el tema diremos dos palabras sobre autores y géneros. En cuanto a los autores, los romances vienen anónimos en la fuente antigua, pero en su *Prólogo* González Palencia (1947, XXXV–XLIV) identifica varias paternidades (que en el Glosario vienen entre corchetes). Por lo que se fichó hasta ahora, los poetas involucrados son, en orden decreciente, Lope de Vega (con unos 70 textos), Liñán de Riaza (25), Góngora (20), Cervantes (11), Juan de Salinas (10), Rodríguez de Ardila (2), y con un texto solo Gabriel Lobo Lasso de la Vega, Miguel Sánchez, Diego Hurtado de Mendoza, Morales, Medinilla, mientras que los demás romances (unos 307) son anónimos. Es decir, los nombres identificados son los de los poetas más cultos de fines del XVI, los de la primera generación del *Romancero Nuevo*, que hallan su acogida primero en romancerillos sueltos (entre 1589 y 1597) y después en el gran tomo del *Romancero General de 1600* (entre ellos falta Quevedo, que por esa época era joven y solo más tarde empezaría a escribir romances nuevos). Son, pues, los poetas cultos que dan el primer impulso al *Romancero Nuevo* y estrenan

⁵ El léxico tradicional del *Romancero Viejo* puede apreciarse en el glosario del *Cancionero de Romances* (Amberes 1550) llevado a cabo por Ely Di Croce y acogido en nuestra página mencionada de *Glossari di Ispanistica*.

una moda, llevando a pautas barrocas el género tradicional (lo que también se refleja en el léxico, por supuesto). En cuanto a temas y géneros, la mayoría de los romances vaciados pertenece a moldes muy cultivados en época barroca como lo son, en orden decreciente, los romances moriscos y los pastoriles que vienen en pares centenarios (120 y 101), los satíricos (45), los históricos (42) que incluyen los épicos, los de cautivos (25), y otros menos frecuentes (caballerescos, mitológicos, soldadescos, marineros, piscatorios, y de tema americano)⁶.

Lógicamente el léxico refleja estos campos semánticos mayoritarios de moros, de pastores, de la antigua épica, comenzando por la onomástica, por los nombres de persona más repetidos, como los de moros (*Adulce, Audalla, Azarque, Bravonel, Celinda, Jarifa, Muza, Tarfe, Zaida, Zegrí, Zulema*), o los religiosos musulmanes (*Alá, Mahoma*), o los de pastores (*Belardo, Riselo, Rosanio y Filis, Belilla, Belisa* –seudónimos de los poetas y de sus amadas), o los épicos (*Cid, Fernando, Urraca*), o los mitológicos (*Apolo, Cupido, Diana, Marte, Venus*). También los topónimos abundan en los romances de tema histórico o épico porque lógicamente la geografía acompaña y ubica la historia y la epopeya. Los topónimos más reiterados y frecuentes son los españoles (*Castilla, España, Genil, Granada, Jarama, Sevilla, Tajo, Toledo*).

3. Las voces únicas del *Romancero General de 1600*

Y vengamos a los *única* que ante todo enriquecen los nombres propios que acabamos de comentar, comenzando por los antroponimos con nuevos nombres de moros (*Alí, Almoradifes, Benalmázar, Bençulenia, Boacén, Búcar, Celaura, Gazul, Lasimali Escandalife, Mostafá, Zelindagazul*), de pastores (*Arbolea, Erbano, Fenisa, Flora, Minguilla*), o históricos (que suelen traer más nombres propios) como nombres de pila (*Alberto, Alonso, Luis, Ricardo, Vicente*), apellidos (*Bermúdez, Bobadilla, Cabrera, García, Guzmán, Pacheco, Sánchez*), apelativos (*Barbarroja, Carlo Magno, Harpado*), o nombres de origen literario, como los épicos

⁶ La clasificación por géneros a los que pertenecen los romances es la que establece en su *Prólogo* González Palencia (1947, XXIII–XXXII).

(*Durandarte, Roldán*), ariostescos (*Angélica, Rodamonte*), caballerescos (*Beltenebrós, Claros, Reinaldo*), mitológicos (*Atlante, Calíope, Ceres, Dafne, Hércules, Mercurio, Morfeo, Neptuno, Plutón, Proserpina*), o históricos de la Antigüedad (*Bruto, Catón, Cleopatra*), o de autores clásicos (*Epicuro, Homero, Marcial*), o de personajes literarios (*Penélope, Píramo*), junto con unos pocos nombres religiosos (*Barrabás, Bercebú, Satanás*) y otros bíblicos (*Adán, Caín, Eva, Iosepho de Egipto, Matusalén, Nembroth, Saúl*)⁷. Con los *unica* también se enriquece el abanico geográfico de los topónimos, que vuelve a brindar nombres españoles de ciudades o de pueblos (*Alba, Alcalá, Almería, Badajoz, Cádiz, Écija, Getafe, Hita, Lucena, Olmedo, Salamanca, Sigüenza, Soria, Tarifa*), de regiones (*Aragón, Asturias, Cataluña, Vizcaya*), de ríos (*Guadalete, Guadalmedina, Ibero, Miño*), de puertas y fortalezas (*Puerta Elvira, Vivaconlud, Vivatambín*). Y es sobre todo la geografía extranjera la que, por exótica, sólo tiene una mención (*Asia, Atenas, Borgoña, Bretaña, China, Corfú, Creta, Delfos, Egipto, Eufrates, Europa, Gange, Gaula, Geneva, Hungría, Indo, Japón, Lepanto, Letrán, Ligornia, Lusitania, Niza, Sicilia, Tanjar, Turquía, Venecia*)⁸.

⁷ A los antropónimos con una sola mención que acabamos de citar se añaden otros nombres propios de persona que son *unica*: Acates, Agramonte, Alaxa, Alia, Amula, Ana, Anaxarte, Andronio, Anfriso, Antón, Antonia, Ardanio, Aretusa, Armelina, Arselia, Arsenio, Atropos, Aurelia, Azala, Bahata, Balaja, Bandurrio, Banegas, Bartolo, Beatriz, Belisario, Bordaiques, Brasildo, Calidora, Calepino, Calisto, Camila, Campuzanos, Cardenio, Carpentio, Celina, Celino, Celisa, Cerda, Cerina, Cervivo, Chapices, Clarinel, Clarisola, Clemente, Colodro, Crinarda, Dario, Dédalo, Faetón, Félix, Ferrí, Floralbertos, Florinda, Francisca, Frigio, Galaor, Galayo, Galera, Galuán, Garcilaso, Garrampo, Gila, Gómez, Gregorio Hernández, Gualquemmo, Henrico, Hernández, Isabela, Lagartu, Lainez, Landamia, Lebrija, Leocadia, Leona, Licurgo, Lidio, Lindaraja, Lisio, Llorente, Lobo, Lucía, Lucrecia, Luisa, Lumbrera, Madalena, Malo, Marina, Marirabadilla, Medrano, Melampo, Meliso, Menalio, Mendoza, Menedón, Micol, Mongibelo, Moñiz, Montanio, Moriz, Mucio, Muso, Noto, Nuncio, Núñez, Octavia, Olivos, Oñez, Ortiz, Palmela, Paredes, Pelaya, Portalise, Porcia, Quintañona, Quirando, Ramiro, Riandro, Rosela, Ruiz, Sagunto, Saler, Sancha, Sanciruelo, Sardanápalos, Scevola, Silva, Silvio, Susaña, Tablante, Tereo, Tifeo, Tirreno, Titón, Valdivia, Vesta, Wamba.

⁸ A los topónimos con una sola mención que acabamos de citar se añaden otros nombres propios de lugar que son *unica*: Alaejos, Alcarria, Alcázar de Consuegra, Alhama, Aljares, Almazán, Alumbres, Andalicán, Cabra, Carpio, Cartagena, Castroviejo, Cicladas, Cofio, Colcos, Egildo, Escorial, Estepa,

Entre los campos semánticos más frecuentes, los *única* prefieren la concreción, como vemos en esta muestra:

Vegetales: ajeno, amapola, apio, arbolar, avellano, avena, breña, cáñamo, cañada, cebada, encina, endrina, enebro, espadaña, fertilizar, herbolario, higuera, hortaliza, lampazo, lechuga, lino, malva, mastuerzo, mastranzo, mielga, murta, ortiga, plantar, rábano, repollo, romero, salce, selvático, taray

Animales: alacrán, anguila, ardilla, bufido, cachorro, camaleón, can, canicular, cebellina, cerda, cerdoso, cigarra, cigüeña, codorniz, erizo, garañón, golondrina, halcón, jimio, jumento, liebre, milano, mosca, oso, perdigón, perrillo, piojo, salamandra, zorra

Vestuario: abrochar, aderezo, aforro, agujeta, alforja, almete, anejo, argolla, borra, braga, braguero, calzado, camisón, camelote, castañuela, chía, cinto, coetillo, cota, gafas, garnacha, gorgorán, gualdrapa, lila, marquesota, pechera, saltaembarca, servilla, trapo, tunicela, zapatilla, zueco

Comida: agridulce, almendra, arroz, bebida, berenjena, bodrio, castaña, cidro, escabeche, espárrago, glotón, guisar, harina, higo, infusión, jamón, maíz, manteca, melón, mosto, patata, perejil, piña, salchicha, salpicón, sopa, uva, vinagre, vitela, zupia

Guerra: adversario, artillería, artillero, bélico, belicoso, blandir, bregar, campeador, cañazo, contienda, daga, defensor, desherrar, desmallar, destrozo, domeñar, escaramuzar, guerreador, legión, mosquetero, retar, retroguarda, ristre, tronchar, velador

Gentilicios: alejandrino, aragonés, armenio, babilónico, bergamasco, bretón, catalán, damasquino, delfico, escocés, indiano, italiano, ítaló, manchego, persa, sabeo, saguntino, samaritano, segoviano, suizo, tunecino

Jurídico y político: albacea, cabildo, calabozo, calumniar, calumniador, caudillo, cédula, certificar, cónsul, corregidor, delincuente, distrito, escribano, estatuto, falsear, gobernador,

ignominia, legislador, lícito, litigar, ministro, notificar, pragmática, pregón, senador, tachar

Literario: aforismo, alegorizar, coplilla, epíteto, esdrújulo, etimología, metrificante, poesía, rima, sextina, terceto, traducción

Marítimo: áncora, aportar, bergantín, boga, bogavante, bolina, calafatear, embarcación, fragata, galeote, jarcia, muelle, nao, remador, ultramarino

Arquitectura: acequia, anfiteatro, antecámara, bóveda, cámara, cancel, cimiterio, dosel, estrado, jaspe, manida, refectorio, umbral

Música: afinar, bemol, corneta, danzante, fa, melodía, mi, re, sonata, ut, vihuela, zampoña⁹

⁹ Otros ejemplos de *única* son: abalanzarse, abroquelarse, acarreo, aceitunado, aceituno, aceña, acepto, acosar, adamar, adiestrar, adormecer, afeminar, aflicción, agravar, agudeza, ajustar, albanega, albarda, alborozado, alcacer, aldaba, aligerar, alistar, aljibe, alxireces, aljofarar, allende, almastigado, almeneado, alquitrán, alternar, amable, amigable, amolar, anteaer, añublar, antojarse, anuncio, aparejar, aposentar, apremiar, aprendiz, aprisionar, árabe, aranzada, arbitrio, arcabucero, armiño, arrabal, arrocinar, arrasar, arruinar, arzobispo, asco, asombro, atributar, audaz, auditorio, avante, avecindar, avenir, azahar, bajos, bálsamo, barniz, barnizar, barrera, barrunto, baúl, bautismo, bautizar, befa, bendición, berraco, billetear, blasonador, bombarda, borracho, borrador, brama, braza, bravata, brincar, brizna, brujo, bruñido, bullicioso, cabezal, cahíz, cala, calamidad, caletre, caliente, caluroso, cambiar, cambiza, candelá, cantidad, capaz, capillo, capotudo, caprichoso, carcoma, cardenal, cardenillo, carena, carigordo, cascabelada, cauto, cebra, cendrar, chaparro, choz, cintillo, circunstancia, clerical, clima, cofradía, cohorte, collado, comisión, compadecer, cóncavo, conclusión, conformidad, consagro, contemplación, contera, continuar, contrariar, contribuir, convencer, corajudo, cordal, cornado, cornucopia, corrimiento, cortijo, corvar, costera, coyuntura, credo, criba, cruzado, cualque, cuesco, cuita, culantrillo, culebrina, cultivar, culto, cundir, cutir, débito, decrépito, delgada, deligo, depositar, depravado, desahogar, desamarrar, desastre, desavenido, descarte, desconfiar, descoyuntar, desembarcar, desenfrenado, desenterrar, desenvolver, desesperanza, desfigurar, deslenguado, desmayo, destacar, destrabar, desvanecimiento, desventurado, diamantino, diez y ocho, disanto, dispesar, doblón, docto, dubio, ebúrneo, efe, elegante, elegir, embargar, emboscar, empacho, empadronador, empanada, empapelar, empatar, empeño, emperatriz, empíreo, empleo, emponzoñar, encaminar, encanecer, enconar, encubridor, enfaldar, enjuto, ensebar, ensoberbecer, entorpecer, entrego, entronizarse, ermitaño, escabullir, escarbar, escita, escoria, escrúpulo, esgrimir, eslabón, esparragar, especia, espiar, espinoso, esponja, espumoso, estable, estimación, estimular, estudio, evangelio, evidencia, expensas, extremidad,

Algunos campos son más ricos que otros, como animales y vegetales (los de la naturaleza, que es el telón de fondo de muchos de los romances), o bien vestuario y comida (que atañen a la historia

falcón, fanega, fardaque, femenil, femenino, ferviente, fingidamente, fingimiento, fisgar, flacamente, flechero, flueco, fluxo, folla, fondo, forcejar, forjar, fornido, fortificar, frágil, fragua, frialdad, friso, galope, ganchoso, garabito, garra, gemidor, gentilhomme, gis, gotera, grama, gravedad, greda, guarnimiento, guinda, guindo, hampa, haza, hebillar, hechicheria, hechizar, heder, héroe, hiler, hocio, holganza, holocausto, honesto, horrible, hoyo, ignorancia, ijada, incapaz, incauto, incomportable, inconsiderado, indomable, injerir, inquisición, intervenir, isla, jactarse, jornalero, joyel, joyería, jugo, julio, junta, justificar, laborear, lamentable, latino, lego, libranza, limitar, liro, llagar, logrear, lunar, macilento, maestría, mahometano, maitines, maligno, malogrado, malsín, malvado, mandingo, mandón, maravedí, marra, martelo, martillo, martirio, masa, matador, matadero, matriz, mayordomo, meaja, mediano, melancolizar, melíflu, mella, mensaje, mente, mesana, milla, mina, molde, molimiento, monarca, monipodio, montón, motejar, muchedumbre, mulo, multitud, nacimiento, naípe, Navidad, *nihil*, nones, ochavo, odre, ofrecimiento, operación, oportuno, orate, orgulloso, pabito, pacífico, país, pajado, pala, palafén, palanquín, palpable, paniaguado, panza, páramo, paranoí, parlar, parnasia, parroquia, parroquiano, partido, pasada, pasadero, pata, paternal, paternidad, paterno, paús, peana, pedigüño, pedorreras, pedrada, penitencia, penitente, pepino, perfume, perjurio, pero, perplejo, perturbar, pesaroso, pesca, peste, pienso, pimienta, platicar, planeta, poderío, poderosamente, polir, polvillo, portar, portero, portolés, postema, prensa, pretal, *Prima*, procesión, procurador, profano, profecía, promontorio, prontitud, propiamente, propincuo, protervo, pula, punzón, pureza, purga, quehacer, quietud, quínola, quinolero, quito, rascar, rasguño, rayar, rebite, rebramar, recatar, recelar, recluir, recobrar, redoblar, reinado, reformar, relatar, religioso, remojar, remojo, remontarse, remoto, renegado, renombre, repartimiento, repastar, reservar, residencia, respirar, restitución, retaguarda, retama, retorno, retrueque, retumbar, retumbo, revoltón, rezado, rezadero, riguridad, rocío, rumbo, sabidor, sacerdotisa, sacrificar, sacrilegio, sacrosanto, salobre, salteador, sangrar, santero, santiguar, sarraceno, sastre, sendero, sera, serpentina, sexo, siempreviva, silbo, sirgo, situar, sobrehueso, sobrepelliz, sobrepujar, sofí, solapar, solar, solariego, solicitud, sombrerillo, sonaja, soñoliento, sotacola, sucinto, súbito, súpito, surgir, susurrar, sutileza, tabardillo, tacha, tajar, talar, tasugo, tempestivo, terceramente, terena, terliz, terrado, terror, testuz, teu[r]gía, tímido, topacio, toque, torreón, trascender, traste, treo, trincheta, tridente, tris, tronera, tropiezo, trotón, trueno, tundidor, ubre, untar, vacilar, vanega, variable, vasallaje, vedija, vellocino, venerar, ventanazo, vera, verdor, verdoso, viaje, vigilia, vínculo, violento, virotazo, vital, vitualla, viudez, vivienda, volcar, voluntariamente, yunque, zabullir, zarandajas, zurli.

de las costumbres coetáneas de lo narrado), guerra (reflejo de los muchos combates relatados en los textos épicos) y gentilicios (muy variados por indicar el origen geográfico de los personajes, o la ambientación de un hecho). También tienen cierta variedad el campo jurídico y el literario con sus nombres técnicos, o el marítimo, o el de la arquitectura con sus palabras de especialidad, o el de la música con los nombres de las notas (*fa, mi, re, ut*), junto con otros más¹⁰.

Por último, queremos destacar que varios de esos *unica* son palabras cultas (*anfiteatro, belicoso, calumniar, canicular, certificar, cornucopia, delfico, ebúrneo, eclipse, equinoccio, etimología, ignominia, litigar, melífluo, notificar, propincuo, rectorio, selvático*) que brillan en un conjunto general de términos que, en realidad, son de lo más comunes.

4. El léxico de los Romances moriscos

Vengamos ahora a los romances moriscos que por sí solos constituyen el grupo más numeroso entre los poemas vaciados hasta ahora en el Glosario, siendo poco más de una cuarta parte del total (120 sobre 450). Nuestro objetivo en este apartado es dar una pequeña muestra de las posibilidades de análisis que ofrece el Glosario a partir del léxico del Romancero morisco como elemento de caracterización lingüística de este género, como contrapunto de los *unica* analizados en el apartado anterior.

En la segunda mitad del XVI se asiste a un recrudecer del conflicto entre cristianos y moriscos en la Península; la guerra

¹⁰ Otros campos semánticos frecuentes en los *unica* son: *Salud* (apoplejía, bisojo, carcinoma, catarro, desmayo, emponzoñar, enfermar, llagar, peste, postema, purga, respirar, romadizo, tos). *Cuerpo humano* (bazo, bigote, bozo, carigordo, encanecer, garguero, lunar, teta, turma, verruga). *Léxico equino* (cabalgadura, caballerizo, clin, galope, galopear, hacanea, palafrén, trotón). *Parentesco* (alnado, antepasado, bisabuelo, bisnieto, compadre, cormana, cuñado, descendencia). *Belleza y afeites* (abalorio, arreo, arrequeve, atavío, badulaque, colonia). *Astronomía* (eclipse, equinoccio, firmamento, lucero, planeta). *Nobleza* (barón, blasonador, duquesa, princesa, visorrey). *Clima* (añublar, anublar, clima, escampar, inundar).

de las Alpujarras de 1566 fue uno de los momentos más violentos de esta contraposición cultural y religiosa, que culminará con la expulsión de la comunidad morisca entre 1609 y 1614. Paradójicamente, este periodo de enfrentamiento coincide con el auge de los romances moriscos en la veta del *Romancero Nuevo*. Esta recuperación de temas y motivos de inspiración andalusí entronca solo parcialmente con la tradición anterior de los romances fronterizos, que se remontan al siglo XV; como apunta María Goyri de Menéndez Pidal (1953, 403-404) es importante destacar la diferencia entre el trasfondo militar de la Reconquista que perfilan los romances fronterizos y las vicisitudes amorosas que son propias de los moriscos. La estudiosa pone de manifiesto la relación del imaginario vehiculado por los romances moriscos con una dimensión festiva de la sociedad cortesana tardomedieval y renacentista: en estas imágenes idealizadas se inspiran los poetas a la hora de componer sus romances. Como ejemplo cita la costumbre de aristócratas e intelectuales de ataviarse a la morisca en determinadas ocasiones ya en el siglo XV, pero con testimonios del mismo tenor incluso bien entrado el XVI. La literatura cortesana es un reflejo de estos hábitos sociales. La «maurofilia literaria», según la acertada expresión acuñada por Georges Cirot (1938), ejerce su influjo tanto en la prosa como en la poesía. Pero no se trata solo de un aparato exterior que, en un juego literario, alienta la inspiración de los autores y entretiene al público, sino que es, en su esencia, también una operación lingüística.

Así, los protagonistas de los romances moriscos traen un atuendo que no deriva de una tradición auténticamente mora sino más bien de una relectura artificiosa y ficcional de ese mundo. Se trata de una caracterización que se vale de «toponimia y onomástica, armas, indumentaria, policromía y cabalgadas», como apunta Márquez Villanueva (1984, 18). Esta imagen ideal y refinada del personaje literario del moro se vale de elementos pintorescos y de recursos lingüísticos para conferir a los poemas un sabor que, si por un lado se percibe como algo exótico, es al mismo tiempo familiar. Exotismo y familiaridad parecerían conceptos disonantes, pero así resulta de un análisis lingüístico somero de estos romances: en sus poemas los autores acuden al acervo léxico procedente del árabe clásico y, de este, al

andalusí, ya afincado a estas alturas en la lengua española gracias a ocho siglos de contactos, encuentros y desencuentros. Así, hallamos en el *Glosario del Romancero de 1600* un muestrario bastante rico de vocablos como elementos caracterizadores de los romances moriscos. Por otra parte, también en el Siglo de Oro la identificación de una comunidad con su indumentaria era muy fuerte: una de las razones que llevó a la rebelión de las Alpujarras fue, entre otras cosas, la prohibición a los moriscos de llevar sus trajes tradicionales.

Nos centraremos aquí en unas cuantas palabras que se registran preferentemente, aunque no exclusivamente, en los romances moriscos, espigando algunos casos significativos directamente del Glosario. Comenzaremos con las armas. Como el caballero cristiano, también el morisco lleva su *adarga*: es el tipo de escudo más empleado por las milicias moras y tanto el objeto como la palabra que lo designa son de origen árabe, aunque su uso fue extendiéndose durante la Edad Media. Esta voz en el Glosario es muy frecuente y se documenta hasta 56 veces, y es la base del denominial *adargar* / *adargarse* también presente en el Glosario. Se trata de una palabra que procede del andalusí *darāqa* (o *darāka*), de la que se atestigua también la forma sincopada *darka*. Según el *Nuevo Diccionario Histórico* de la Real Academia, cuya versión en ciernes registra el término, la palabra aparece ya en 1059 en la forma *atargua* para indicar un escudo de piel curtida, frente a otros instrumentos de defensa realizados con materiales diferentes, principalmente en madera. La forma *adarga* se registra por primera vez en un inventario de bienes fechado en 1325 y se impone a lo largo del siglo XV en detrimento de las demás variantes fono-morfológicas. En la edición de González Palencia del *Romancero General* no se aprecian variaciones formales y domina el uso de *adarga*. Según el mismo *Diccionario Histórico* el denominial *adargar(-se)*, que significa ‘cubrir con la adarga para la defensa’ (DLE), está documentado por primera vez en la *Crónica de don Álvaro de Luna* de hacia mediados del siglo XV, y desaparece en el uso desde finales del siglo XVII. Con la acepción más amplia de ‘proteger’ y ‘protegerse’ también se registra en la lengua cuatrocentista, aunque en nuestros romances glosados hasta ahora falta esta acepción figurada.

En el equipo del caballero morisco, el complemento más típico de la *adarga* es el *alfanje*. La palabra se repite 17 veces en la versión actual del Glosario, y casi siempre se emplea en un contexto “morisco”, para referirse al arma que los personajes ciñen. Es palabra también antigua, ya que según el *Diccionario Histórico* encuentra su primera documentación en la *General Estoria* de Alfonso X, registrando asimismo un notable incremento en su uso durante los Siglos de Oro, quizás por el influjo del tema morisco entonces de moda. Por otra parte, aunque es otra voz tomada del árabe clásico por mediación del andalusí, el tipo de sable que indicaba no se usó solamente entre los musulmanes, sobre todo en época medieval.

Las demás caracterizaciones tienen que ver con el vestuario, el campo semántico dominante: los protagonistas de los romances llevan *albornos*, *aljubas*, *almaizares*, *alquiceles*, *borceguies* con acicate a la jineta, *jacerinas*, *marlotas* y *tahalies*, que muchas veces aparecen en un mismo romance para connotar a los personajes que se asoman en los versos, dando así lugar a unas concreciones de este tipo de léxico. Excepto *borceguí*, de origen incierto, son todos arabismos; es interesante también el caso de *alquicel*, que presenta variaciones gráficas y morfológicas, como el *algizer* del romance 330 (v. 5) o, con metátesis, *alxireces* del romance 329 (v. 42). Además, mujeres y hombres se adornan con todo tipo de aderezo: de ahí la frecuencia de términos como *alhaja*, *joya*, *joyel*, *oro*, *plata*, *platear*, y de las menciones de piedras preciosas amén del propio término *precioso* para referirse a la rica parafernalia de los protagonistas. Tampoco las monturas van faltas de arreos suntuosos: los *jaeces* –por cierto, otro arabismo– son de *plata*, decorados con *plumas*, *ricos* y *costosos*. Usos procedentes del mundo hispanoárabe como *montar a la jineta*, *jugar a las cañas* (frente a *romper lanzas*, más típico de los torneos cristianos), con caballeros y caballos ricamente aparejados, eran algo muy típico entre las élites cortesanas¹¹.

Al igual que los arreos, la indumentaria que visten los personajes se caracteriza por ser variopinta. Dentro de una policromía general predominan el verde, el morado y el rojo. En esta mezcla

¹¹ Cf. Goyri de Menéndez Pidal (1953, 404).

de elementos del mundo hispanoárabe medieval con los de ámbito cortesano renacentista, los mote y empresas que adornan los atavíos de los caballeros moros son los mismos que suelen lucir los cristianos: los emblemas representados aparecen todos en romances moriscos.

Como ocurre para otros géneros, durante su auge se componen también parodias y críticas. Es un fenómeno evidente especialmente en las últimas *Flores de romances*, cuyo conjunto constituye el núcleo principal del *Romancero General* a partir de la edición de 1600. Entre los romances glosados, destacan tres ejemplos llamativos de este subgénero paródico: el primero y más famoso es «Ensíllenme el asno rucio» de Góngora (n. 4), que parodia casi a plana y renglón «Ensíllenme el potro rucio» (n. 3), atribuido a Lope de Vega y recientemente a Pedro Liñán de Riaza¹². El léxico típico del romancero morisco se ve rebajado ya a partir del íncipit, y prosigue a lo largo del poema. El atuendo, la cifra más característica del género también en la conciencia de los autores de la época, es el blanco de los ataques gongorinos. Así, la «*lança* con dos hierros, / entrambos de agudo temple» del modelo se vuelve en «el *lanzón* en cuyo hierro / se han orinado los meses» de la versión del cordobés (vv. 5-6); el «azerado *caxco* / con el morado *bonete*» tan típico del galán morisco ahora es «el *casco* de calabaza / y el vizcaíno *machete*» (vv. 7-8); las *plumas* de los «blancos martinetes» se convierten en las más humildes plumas de «tordo» (v. 10), y así por el estilo (la cursiva es mía).

En otros dos romances consecutivos, los números 329 y 330, asistimos a operaciones análogas. El 329, de atribución dudosa al mismo Góngora, que empieza «Ah, mis señores poetas / descúbranse ya esas caras», se dirige directamente a los autores de romances moriscos para preguntarles: «¿Ha venido a su noticia / que hay cristianos en España?» (vv. 27-28). El poeta no puede explicarse por qué se celebra tanto otra «nación», como la define él; ni por qué se idealizan los moros. El contraste se realiza entre unas imágenes cargadas de lirismo literario y la triste realidad social de gran parte de la comunidad morisca, manifestando así unos prejuicios sociales hacia la minoría: «Están Fátima y

¹² Cf. Pérez López (2012).

Xarifa / vendiendo higos y pasas / y cuenta Lagarto Hernández¹³ / que dançan en el Alhambra» (vv. 45–48). Se presentan a los moriscos ocupados en las tareas más humildes: tejen «seras de *palma*», «siembran *coles*», trabajan «por un puño de *harina*» y una «*tarja* horadada» –un cuartillo de vellón–, venden *buñuelos* y transportan agua en los *asnos* (vv. 49–62). Así se introducen elementos léxicos propios de la cotidianidad que funcionan como contrapuntos del lenguaje y de los tópicos rebuscados del romancero morisco. Estamos en una época comprendida entre la guerra de las Alpujarras y la definitiva expulsión de la comunidad morisca, y los textos citados reflejan también un clima de intolerancia que va creciendo. En el número 330 («Tanta Zaida y Adalifas»), se forman acumulaciones de antropónimos y demás léxico típico del género para luego contrastarlos con otras referencias más manidas, en este caso al mundo mitológico y a la tradición de raigambre cristiana: la serie de nombres propios moriscos que encabeza el romance se pone directamente en relación con los personajes del romancero épico, que «viejos son, pero no cansan» (v. 80). La *ropería mora* (v. 9) que se cita al principio es otro fetiche léxico empleado para atacar una categoría social; el listado es un compendio de los elementos que más frecuentemente se emplean para darle sabor a los romances: *alquiceles*, *marlotas*, *almaizares*, *almalafas*, *empresas*, *medallas* y *adargas*. El autor de la sátira, que muestra así un conocimiento directo del léxico específico del romancero morisco, está cansado de todo ello: «Renegaron de su ley / los romancistas de España / y ofreciéronle a Mahoma / las primicias de sus galas» (vv. 29–32) es un evidente eco de los versos del famoso romance sobre la fuga del rey Marsín.

La polémica prosigue en un cuarto romance que aparece después, el n. 331 («¿Por qué, señores poetas?»), donde leemos la respuesta a las acusaciones con igual intercambio de referencias cruzadas a nombres conocidos de la tradición morisca y cristiana,

¹³ Para Carrasco Urgoiti (1986 y 2001) se trata de Pedro Hernández de Padilla, poeta cuya familia pertenecería a las élites del antiguo reino nazarí. La hipótesis fue confirmada, entre otros, por Rey Hazas (2013).

e incluso la mención de los bailes típicos¹⁴. Es muy moderna la reivindicación del casticismo del romancero morisco y de sus personajes para remarcar el papel que tienen en el proceso de construcción de la identidad española. Una visión análoga parece determinar las afirmaciones posteriores de Durán, quien, en su edición decimonónica del *Romancero*, en pleno fervor romántico, acota la sección dedicada a las parodias del género morisco diciendo que el «giro oriental» que toma la poesía española es imparable y que los romances moriscos son «una prueba [...] de aquella parte de la civilización árabe que inoculada con la nuestra constituyó la poesía española»¹⁵.

5. Conclusiones

A modo de conclusión, la caracterización lingüística que se puede deducir de los romances moriscos permanece en el aspecto superficial y pintoresco de unas imágenes muy idealizadas, en las que el preciosismo lingüístico tiende a configurar una dimensión poética que propicia el lirismo. Los poetas acuden al vocabulario patrimonial de raigambre hispanoárabe para cargar de exotismos sus versos y disfrazarse tras los protagonistas de sus composiciones, en un juego literario de espejismos. Un análisis sistemático del léxico que caracteriza este acervo romancístico está aún por hacer: el *Glosario* puede constituir un instrumento valioso y un punto de partida muy útil para calas de este tipo, y hemos visto en el análisis sea de los *unica* sea de las voces moriscas qué tipo de datos nos brinda y cómo se los puede interpretar.

En definitiva, el *Glosario del Romancero General de 1600* nos brinda la posibilidad de realizar una serie de estudios cruzados, como los estilísticos y lingüísticos, o los de escuela, o del *usus scribendi* de un autor, o de las voces patrimoniales que vienen del formulario romancista. Es, pues, una herramienta muy útil a la

¹⁴ «Como si fuera don Pedro / más honrado que Abenámar, / y mejor doña María / que la hermosa Celindaxa. / Si es español Rodrigo, / español fue el fuerte Audalla, / y sepa el señor alcalde / que también lo es Guadalajara. / Si una gallarda española / quiere bailar doña Juana, / las zambras también lo son, / pues es España Granada» (vv. 17–28).

¹⁵ Durán (1849, I, 129).

hora de abordar el estudio del *Romancero Nuevo*, porque nos da la presencia real, concreta, matemática y filológica de la palabra en todos sus contextos y en todos los autores que la usan.

The Lexicon of the *Romancero Nuevo*

Abstract

The paper presents data collected by the ongoing Glossary of the *Romancero general* of 1600, focusing on the Baroque *Romancero nuevo*, written by a known or identifiable author. Thus, the Glossary contains the first 450 texts drawn from a total 803 texts and has been composed by a team of 11 graduates from the University of Rome “La Sapienza”, coordinated by Patrizia Botta. A part of the Glossary has already been published and is available on the website *Glossari di ispanistica* (<http://digilab2.let.uniroma1.it/glosarios>); articles and reports on the first results gained were also published. The paper draws attention to the many cases of *unica*, that is, those words that have only one mention in the Glossary. The large number of these *unica* elevate the lexical variety of this *corpus*. Special attention is paid to the specific terms of the *Romancero morisco*, which presents a peculiar lexicon of Arabic origin, and related onomastics.

Keywords

Romancero nuevo, *Romancero morisco*, Glossary, Lexicon, Lexicography

Bibliografía citada

- Alonso Hernández, J. L. (1976). *Léxico del marginalismo español del Siglo de Oro* [=LEMSO]. Salamanca: Universidad.
- Botta, P. (2013). El léxico del *Romancero General de 1600*. *Edad de Oro* XXXII, pp. 47-77.
- Botta, P., y N. Rodríguez (2012). Glosarios áureos en la red y Glosario del *Romancero General de 1600*. En *Rumbos del*

- Hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, VIII, pp. 183-197. Roma: Bagatto Libri.
- Carrasco Urgoiti, M. S. (1986). Vituperio y parodia del romance morisco en el romancero nuevo. En Y.-R. Fonquerne & A. Esteban (Eds.). *Culturas Populares: Diferencias, Divergencias, Conflictos. (Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983)*, pp. 115-138. Madrid: Casa de Velázquez – Universidad Complutense.
- Carrasco Urgoiti, M. S. (2001). Pedro de Padilla en el entorno de la Granada morisca. En *Homenaje a Elena Catena*, pp. 115-124. Madrid: Castalia.
- Cirot, G. (1938). La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle. *Bulletin Hispanique* XL, pp. 150-157.
- Corominas, J. & Pascual, J. A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Durán, Agustín (Ed.) (1849). *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII: Vol. I*. Madrid: Rivadeneyra.
- Glossari di Ispanistica* (2004). Página coordinada por P. Botta y acogida en el portal de la Universidad de Roma “La Sapienza” <http://digilab2.let.uniroma1.it/glosarios>.
- González Palencia, Á. (Ed.) (1947). *Romancero General* (1600, 1604, 1605). Madrid: CSIC, 2 vols. (en el vol. I se edita el *Romancero General de 1600*; en el vol. II las continuaciones de 1604 y 1605).
- Goyri de Menéndez Pidal, M. (1953). Los Romances de Gazul. *Nueva Revista de Filología Hispánica* VII. 3-4, pp. 403-416.
- Márquez Villanueva, F. (1984). El problema historiográfico de los Moriscos. *Bulletin Hispanique* 86. 1-2, pp. 61-135.
- Pérez López, J. L. (2012). El romance morisco “Ensíllenme el potro rucio” atribuido a Liñán y su parodia. *Revista de Filología Española* XCII. 1, pp. 101-116.
- RAE: Real Academia Española de la Lengua. www.rae.es.
- Rey Hazas, A. (2013). Sobre los romances moriscos de Padilla y *El Abencerraje*. ¿Era Padilla morisco?. *Edad de Oro* XXXII, pp. 327-350.